

de manera que en Tacna desde el 13 hasta las 4 de la tarde del 17 se contaron ciento ocho temblores i en Arica fueron innumerables. Mientras tanto en los límites del movimiento terrestre, por ejemplo, en Copiapó no se sintió sino la conmoción principal en la tarde del 13, pero la mar permaneció agitada en toda la costa hasta el día siguiente i en particular hasta las 6 de la tarde del 14 en Caldera.

Es tambien notable que apesar de la violencia con que por tanto tiempo i en tan grande escala se prolongó el movimiento de tierra i del mar en esta catástrofe no se cita hasta ahora en ninguna parte señas recientes de sollevamiento o hundimiento de la costa i exceptuando algunas localidades de la parte central del movimiento (como en Sama, Lacomba, en las salitreras del Perú, etc.), donde se menciona que se abrió la tierra i se formaron zanjas i grietas que vomitaron agua, no ocurrió novedad alguna aun en las escavaciones subterráneas de las minas situadas en la orilla del mar, ni en los pozos i manantiales aproximados a las playas.

ZOOLOGÍA. Descripción de una nueva especie de Picaflor, por don Federico Leybold.—Comunicacion a la Facultad de Ciencias Físicas en 1869.

TROCHILUS ATACAMENSIS.—Lbd.

T: supra viridi parum spleudens cinrascens;
 infra cinereo—albidus;
 gutture spleudide purpúreo fulgente;
 uropygio supra flavi—rubra;
 cauda bifurcata;
 trochili longitudo — 4½ pollices:
 rostri — — 1 poll.
 caudae — — 1½ poll.

Cabeza de un verde ceniciento; la parte superior del cuerpo de un verde mas claro, con visos metálicos dorados; la parte superior de obispillo, en donde están insertadas las plumas de la cola, es de un flavo rojizo, las primeras cubiertas de la cola son verdes como la parte superior del cuerpo; la cola es bifurcada, y formada de dos plumas largas i angostas en cada lado, delgadas i arqueadas para adentro en la punta, de un color negrusco brúneo; las otras mas pequeñas que siguen en direccion a la raiz de la cola, son de un color brúneo.

más bien ceniciento; debajo de la garganta hai una mancha de lustre metálico, de plumas escamosas de un color purpúreo brillante, (solferino) con visos ciáneos claros hácia la orilla de la mancha; la parte inferior del cuerpo todo, desde la mancha metálica purpúrea en la garganta hásta la cola, es blanquizca, cenicienta hácia la parte superior del pecho i de un blanco mas claro entre las patas i hácia la cola; el pico es apenas encorvado i negro lo mismo que las patas.

Esta hermosa avecilla me fué traída de Copiapó por el señor don Adolfo Paulsen, quien la habia cazado en la quinta de Sapulen en el mes de junio del año 1867, en donde estaba revoloteando alrededor de las flores i uvas en compañía de otra a la que desgraciadamente no pudo hacerse caza. Como se ve por el hábito jeneral, ésta especie de picaflor es bastante parecida al peruviano *Rhodopis vespera* de Reichenbach, pero se distingue ampliamente de aquel pajarillo por el tamaño mucho más reducido.—El picaflor del Perú es de seis pulgadas de largo, mientras el *Tróchilus atacamensis* mide apenas cuatro pulgadas i un cuarto.—Su pico es mui poco encorvado; mucho menos que en el *Orcotróchilus leucopleurus* de Gould; la mancha de lustre metálico que adorna la garganta, es de un subido color purpúreo o solferino i las plumitas escamosas que forman su orilla, brillan al sol con un azul ciáneo tan intenso como hermoso, pero de ninguna manera tiene esa mancha un color violáceo o lila como se describe en la diagnosis del *Rhodopis vespera* de Reichenbach. El ejemplar que tenemos a la vista, lo creo por su plumaje bien desarrollado un macho adulto; por ser el único ejemplar en mi poder, dejaré que practique su disección el conocedor i juez mas competente en esta materia; señor John Gould en Londres, el mismo que ha descrito con tan buen éxito como celebridad, los picaflores conocidos hasta hoi día.—Séame permitido aquí observar, que una inmensa parte del territorio chileno está mui poco conocida todavía en cuanto a sus productos zoolójicos i bótánicos i que, con excepción de sus provincias centrales, las enormes cordilleras i las islas de Chile encubren todavía importantes tesoros científicos para el ojo ávido del naturalista.